

# LA NUEVA HISTORIA BÉLICA: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN



*Lautaro Aluhe, Olmos*

*Departamento de Historia-FFHA-UNSJ.*

*Estudiante avanzado del profesorado de historia de la  
Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes (FFHA) de la  
Universidad Nacional de San Juan (UNSJ).*

**Fecha de recepción:** *30 de junio de 2024*

**Fecha de aceptación:** *29 de julio de 2024*

*ID: <https://orcid.org/0009-0000-3477-4766>.*

*E-mail: [lautaroolmos727@gmail.com](mailto:lautaroolmos727@gmail.com)*

**ARK CAICYT-CONICET:**

*<https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s27969894/kd6s2c9tv>*

**Título en inglés:** *New War History: A first approximation*

**Título en alemán:** *Die neue Kriegsgeschichte: Eine erste Annäherung*

**Título en francés:** *La nouvelle histoire de la guerre : une première  
approche*

## *Resumen*

*Este artículo pretende ser una primera aproximación a la Nueva Historia Bélica, una corriente historiográfica surgida en 1970 en Europa, pero que recién logro una mayor difusión en la década de 1990. Dicha corriente llegó a la argentina en la década de los 2000, logrando aumentar su importancia en la siguiente. El presente estudio intenta definir qué es la nueva historia Bélica, realiza un repaso historiográfico acerca de la corriente, analiza algunos de los conceptos claves en torno a la nueva historia Bélica y culmina ofreciendo unas reflexiones finales.*

*La importancia de este artículo radica en que se ha escrito muy poco acerca de la Nueva Historia Bélica. Por ello, consideramos que la presente propuesta adquiere relevancia, por sus implicaciones teóricas, prácticas y metodológicas, en la medida en que atiende al creciente interés de investigadores, nacionales y extranjeros, por este campo temático.*

**Palabras claves:** *Historia Bélica clásica, Nueva Historia Bélica, nuevos enfoques.*

## *Abstract*

*This article aims to be a first approach to the New War History. A historiographical trend that emerged in 1970 in Europe but only achieved greater diffusion in the 1990s. This current arrived in Argentina in the 2000s, managing to increase its importance in the 2010s. The study analyzes what is the new war history? A historiographic review is carried out about the current, some of the concepts are analyzed. keys around the new war history and ends with some final reflections.*

*The importance of this article lies in the fact that very little has been written about the New War History. For them, we consider that this proposal acquires theoretical relevance, practical and methodological implications to the extent that it addresses the growing interest of national and foreign researchers in this thematic field.*

**Key words:** *Classic War History, New War History, new aproch.*

## *Auszug*

*Dieser Artikel soll eine erste Annäherung an die neue Kriegsgeschichte sein: Eine historiographische Strömung, die 1970 in Europa entstand, aber sich erst im Jahr 1990 mehr verbreitete. Diese Strömung erreichte Argentinien in den 2000ern und erlangte große Wichtigkeit im nächsten Jahrzehnt. Diese Forschung soll definieren, was man unter der neuen Kriegsgeschichte versteht, indem sie eine historiographische Analyse der Strömung übernimmt, die Schlüsselbegriffe im Bezug zur Kriegsgeschichte durchleuchtet und so letztlich neue Reflexionen bietet.*

*Die Wichtigkeit dieses Artikels liegt darin, dass sehr wenig zur neuen Kriegsgeschichte geschrieben wurde. Deswegen denken wir, dass der vorliegende Vorschlag auf Grund der theoretischen, praktischen und methodologischen Implikationen und weil es nationales internationales Interesse an Forschern dieses Themenbereiches weckt, an Bedeutung gewinnt.*

**Schlüsselwörter:** *klassische Kriegsgeschichte, Neue Kriegsgeschichte, neue Ansätze.*

## *Résumé*

*Cet article vise à une première approche de la Nouvelle histoire de la guerre, un courant historiographique apparu en 1970 en Europe, mais qui n'a connu une diffusion plus large que dans les années 1990. Ce courant est arrivé en Argentine dans les années 2000 et a pris de plus en plus d'importance au cours de la décennie suivante. La présente recherche tente de définir ce qu'est la nouvelle histoire de la guerre, procède à un examen historiographique du courant, analyse certains concepts clés liés à la nouvelle histoire de la guerre et se termine par quelques réflexions finales.*

*L'importance de cet article réside dans le fait que très peu de choses ont été écrites sur la Nouvelle Histoire de la Guerre. Pour cette raison, nous pensons que cette proposition acquiert une pertinence, en raison de ses implications théoriques, pratiques et méthodologiques, dans la mesure où elle répond à l'intérêt croissant des chercheurs, tant nationaux qu'étrangers, pour ce champ thématique.*

**Mots clés:** *Histoire de la guerre classique - nouvelle histoire de la guerre - nouvelles approches.*

## 新战争史：初步探讨

### 摘要

本文旨在对新战争史进行初步探讨。新战争史学派于1970年代在欧洲兴起，直到1990年代才得到更广泛的传播。该学派于2000年代传入阿根廷，随后几年逐步扩大了影响力。本研究试图定义新战争史的概念，回顾其历史发展，进而分析围绕新战争史的主要关键概念，并提出结论。

本文章的重要性在于，有关新战争史的研究极少。随着国内外学者对这一主题的日益关注，本研究在理论、实践和方法论层面均具有重要意义。

关键词：古典战争史 – 新战争史 – 新视角

## LA NUEVA HISTORIA BÉLICA: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

*Lautaro Aluhe, Olmos*



El presente trabajo tiene por finalidad ser una primera aproximación a la difícil cuestión de que es la Nueva Historia Bélica. La historia bélica clásica, de raigambre historicista, dominó los estudios de la guerra hasta la década de 1960, cuando, de mano de las nuevas historias,[1] surgió una Nueva Historia Bélica, la cual debió esperar hasta la década de 1990 para tomar un impulso renovado. Dicha renovación es el punto de partida para esta nueva corriente historiográfica, que se ha expandido durante los últimos años treinta años, primero en Europa y, luego, en América Latina.

En el artículo se tratará, en primer lugar, de responder qué es la Nueva Historia Bélica, para, después, hacer un repaso de su evolución historiográfica. En otro apartado, se tratarán, en mayor detalle, los temas, métodos, sujetos y objetos de la Nueva Historia Bélica hoy. A continuación, se abordará la cuestión del enfoque

---

[1] Las nuevas historias fueron unas historias escritas deliberadamente como reacción al paradigma tradicional. El termino aparece por primera vez en Francia con la publicación de la colección de ensayos *La nouvelle Histoire* de Jacques Le Goff (Burke, 2005).

político y algunas narrativas en torno a la Nueva Historia Bélica. Finalmente, para concluir, se brindarán algunas reflexiones finales.

Cabe destacar que, debido a lo complejo del asunto, solo se presentará una mirada superficial del tema, resaltando los aspectos clave, pues, sin lugar a dudas, se podrían derramar ríos de tinta, y de ninguna manera se podrían abordar todos los aspectos de la Nueva Historia Bélica en un único trabajo o, al menos, no en uno de una extensión tan exigua.

### **¿Qué es la Nueva Historia Bélica?**

Responder dicha pregunta no es fácil, debido a que es una corriente historiográfica en formación que carece de un cuerpo teórico único y sistematizado. De hecho, ni siquiera existe un término inequívoco para designar a dicha corriente. Se puede hablar de Nueva Historia Bélica, Nueva Historia Militar, Nuevas formas de escribir sobre la guerra o Una historia cultural y social de la guerra. Más allá de como se le designe, su importancia radica en la renovación que se lleva a cabo, la expansión de los enfoques, las temáticas y métodos utilizados, los cuales se alejan de esa historia militar decimonónica de raigambre historicista (Tato, 2021). A su vez, existen numerosos investigadores que no consideran que hacen historia bélica. Sin embargo, tratan conflictos bélicos de manera ocasional, con enfoques, métodos y temáticas novedosas.

Consideramos que, más allá de la manera de llamarlo y las diferencias entre quienes producen estos trabajos, se debe destacar el interés y voluntad existentes en revitalizar y reivindicar la historia bélica. Esta nueva forma de comprender los conflictos bélicos entiende que la guerra es una parte importante de la historia humana y su estudio no se debe centrar únicamente en las dimensiones táctica, estratégica y operacional, sino que se debe estudiar “a las sociedades en guerra como conjunto” (Tato, 2021, p. 252). Además:

“Cabe cuestionar [...] en una perspectiva diacrónica si los efectos de una guerra total se limitan a su duración, si provocan un cambio social más amplio, si lo retrasan o lo aceleran. Además, es necesario diferenciar analíticamente si esos cambios tienen lugar ya durante la guerra, o si sólo son inducidos por las consecuencias de la guerra sobre los factores condicionantes del sistema social Finalmente será preciso reflexionar, en lo que se refiere al núcleo real de cada guerra, si la violencia física que se manifiesta en ella tenía un carácter excepcional, o si su forma específica, y las prácticas sociales que la acompañaban, su experiencia y sus representaciones enlazaban con procesos de larga duración; y si por esa razón se convirtió, por sí misma, en un elemento del cambio social” (Kühne y Ziemann, 2007, p. 338).

### **Historia Bélica Clásica**

La Historia Bélica Clásica era realizada por militares que buscaban usar los conocimientos para mejorar el comportamiento táctico de los ejércitos. Se analizaban las grandes campañas, batallas y los grandes hombres. De notable influencia historicista,

se limitaba a la labor descriptiva y al análisis táctico.[2] En cuanto a la labor de fuentes, se reducía al trabajo con la documentación oficial (Beltran, 2016).

En cuanto a la producción de historiografía, se traducían en la generación de biografías de grandes militares, manuales tácticos o monografías sobre batallas y campañas importantes. En dichos escritos los soldados eran considerados elementos tácticos, salvo aquellos que habían llevado a cabo grandes proezas (Tato, 2021). Lo cual se encuentra estrechamente ligado al Historicismo alemán paradigma hegemónico del Siglo XIX y las primeras décadas del XX.

La Historia Bélica Clásica suele ser situada entre los siglos XIX y XX. Sin embargo, se pueden encontrar antecedentes en las obras de la Antigüedad y la Modernidad. *Los Comentarios de la guerra de las Galias* (Circa 50a.c) de Julio Cesar (100a.c-44a.c), y *Del arte de la guerra* (1520), de Nicolás Maquiavelo (1469-1527) –texto que debe ser estudiado en conjunto con *La vida de Castruccio Castracanni* (1520), donde el condotiero italiano sirve de ejemplo de lo expuesto en aquella–, son solo dos obras de muchas que ejemplifican la existencia de antecedentes de la historia bélica decimonónica.

---

[2] El análisis táctico es aquel que analiza los movimientos y comportamientos de las unidades en el campo de batalla.

Tal vez los dos autores más importantes de la Historia Bélica Clásica sean Henri Jomini (1779-1869) y Carl von Clausewitz (1780-1831). Ambos vivieron tiempos de guerra atravesados por la turbulencia política y el huracán que fue Napoleón Bonaparte (1809-1821) para Europa. Una vez derrotado Napoleón, ambos teorizaron sobre la guerra e hicieron grandes aportes.

Henri Jomini era un general y teórico suizo que escribió múltiples tratados militares, en donde se centraba en el orden táctico y aplicaba el método científico a la naturaleza de la guerra, a la cual concebía como algo simple y estático. Hizo grandes aportes para la teoría militar, sentando las bases del arte operacional,[3] con su concepto de “gran táctica” (Guerrero, 2024, pp. 53-56).

Quien resulta más interesante es Carl von Clausewitz, autor del tratado, publicado póstumamente, conocido como *De la guerra* (1832). Aquí, hace un análisis táctico y estratégico muy importante, pero tal vez lo más destacable sean sus teorizaciones sobre la naturaleza de la guerra. Influenciado por el historicismo alemán, Clausewitz utiliza el método histórico y toma en cuenta la dimensión social de la guerra. Si bien es uno de los máximos

---

[3] El análisis militar tradicionalmente se dividía en dos dimensiones: La estratégica, que era aquella que se realizaba desde los altos mandos seleccionando que objetivos tomar o defender. Y el táctico que responde a la ejecución de los planes en el campo de batalla. En 1980 formalmente se reconoce una tercera dimensión la operacional, nacida del concepto de gran táctica de Henri Jomini, entiende lo operacional como aquello que une lo táctico y lo estratégico.

exponentes de la historia bélica clásica y supedita lo social a lo bélico, se puede observar un destello fugaz de la importancia de lo social en los conflictos bélicos. A su vez, entiende la guerra no como un algo descontextualizado, sino insertado en un marco político y como herramienta de esta política.

Los principales centros de producción historiografía de estos trabajos eran y son los institutos de Historia Militar y la alta oficialidad retirada que realiza estudios de este tipo. A partir de 1970, se da el fenómeno de la introducción de civiles en los estudios militares. Si bien muchos se van a volcar a los estudios desde la Nueva Historia Bélica, otros se dedicarán a ser analistas militares de carácter civil. Tal vez, en la actualidad, el más mediático es Michael Koffman, por analizar, en vivo, la guerra ruso-ucraniana (2022).

### **La nueva Historia Bélica**

La Nueva Historia Bélica aparece en la década de 1970. Hija del marxismo británico y la tercera generación de *Annales*, propone realizar una renovación de los estudios sobre la guerra, de la mano de las ideas propugnadas por las nuevas historias. Así, en un primer momento, se van a interesar en una historia militar desde abajo, elemento distintivo del marxismo británico, y en periodos de larga duración, signo de identificación de los estudiosos de *Annales* (Beltran, 2016).

Hasta la década de los noventa, va a prevalecer una tendencia por realizar trabajos de historia desde abajo, de la vida cotidiana o caracterizados por abordar largos periodos. Tal vez el autor más representativo haya sido Geoffrey Parker (1943), con sus obras sobre la España moderna y la magistral *La revolución militar: Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800* (1988).

A partir de la década de los '90 se da un cambio. Bajo la influencia de la microhistoria, se abandonan los largos periodos y los temas generales, para trabajar en periodos más cortos y específicos. Abordándolo en mayor profundidad para que lo individual no se diluya en lo general, influencia que continúa hasta la actualidad (Beltran, 2016). De esta manera, se realizan trabajos sobre aspectos más concretos, como la propaganda de guerra durante un conflicto, los imaginarios y las vivencias. Especial mención requieren los estudios de género. La mujer, históricamente, ha sido invisibilizada durante los conflictos bélicos. La Nueva Historia Bélica reivindica el papel de la mujer en los mismos, ya no solo como actor secundario, sino como actor principal (Beltran, 2016).

Hasta los '90, en Europa se vivía un desprecio generalizado hacia lo militar. Este sentimiento habría surgido luego de las guerras mundiales y, en el plano historiográfico, basaba su rechazo en el argumento de que todo el que estudiaba historia militar era un militarista, más preocupado en narrar heroicas batallas y llevar a cabo una tarea descriptiva que en ocuparse de lo que debía interesar a un historiador serio (Kühne y Ziemann, 2007). Pero tal

fobia desapareció durante la década de 1990, por el impulso de las nuevas historias y el alejamiento de los grandes conflictos en la Europa occidental. Dicho alejamiento contribuyó a que la historia militar ya no fuera percibida como nacionalista y militarista (Kühne y Ziemann, 2007), eliminando las barreras que impedían la expansión de una nueva forma de estudiar las guerras.

En América Latina, tal vez los países en los que la nueva historia militar ha tenido una mayor recepción hayan sido Perú, Chile y Argentina. Comencemos con el caso peruano-chileno, que debe ser abordado en conjunto. En dicho caso, la cuestión gira en torno a la Guerra del Pacífico (1879-1883), conflicto que dejó grandes huellas en la memoria de ambos países. En Chile y Perú se dio una renovación historiográfica, que rechazaba la historia decimonónica y proponía un abordaje crítico y binacional de la Guerra del Pacífico con un enfoque sociocultural (Lara y Aguad, 2024).

Dicha renovación se expande a otros temas como las guerras de la independencia, pero sin lugar a duda la estrella indiscutible es la Guerra del Pacífico. En Argentina, la Nueva Historia Bélica adquiere dimensión institucional en 2013, con la creación del Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra (GEHIgüe), del Instituto de Historia Argentina y americana “Dr. Emilio Ravignani”, Unidad Ejecutora Universidad de Buenos Aires (UBA)/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Desde este, se ha creado la revista *Historia y Guerra*, y organizado congresos y seminarios.

La producción historiografía argentina, desde la Nueva Historia Bélica, no se restringe a la creación del GeHigue, sino que se cuenta con una amplia producción, que analiza desde la guerra de la independencia (1808-1833) hasta la guerra de Malvinas (1982). Este último resulta ser un tema bastante polarizado y complejo de tratar, por la cercanía del suceso y la importancia que tuvo y tiene para la sociedad argentina. Los temas más tratados en la Argentina son la prensa, la vida cotidiana, la conformación de los cuadros del ejército y las Guardias nacionales, la composición social de los ejércitos, el proceso de militarización y, por último y más tratado, la Guerra de Malvinas.

A pesar de los grandes avances que se han hecho en Argentina, la Nueva Historia Bélica aún se encuentra en un estado embrionario, aunque se cuenta con numerosos autores interesados en asuntos bélicos con gran variedad de temas y enfoques. Empero, en la última década se han publicado grandes obras, como Pueblo y Guerra (2017), de Pablo Camogli (1976).

A un nivel institucional, la última década ha visto multiplicarse sustancialmente los congresos u otros encuentros científicos en la Argentina sobre asuntos bélicos. La historia bélica ya no es solo del interés de los militares, sino que ha ampliado sus investigadores y su público.

### **Sujeto objeto y fuentes**

En este apartado se tratarán el objeto y sujeto de la nueva historia bélica, así como las fuentes y metodologías que utiliza para el análisis de las mismas. Por motivos de extensión, nos limitaremos a la Nueva Historia Bélica en la actualidad.

Una de las principales características de la Nueva Historia Bélica es la amplitud de fuentes y objetos de estudio que posee. En cuanto a los objetos, ya se ha hablado de que la corriente clásica trataba las dimensiones táctica, estratégica y operacional, a la vez que solo se centraba en los grandes hombres. Las nuevas formas de escribir la historia de la guerra han ampliado su objeto a todo lo relacionado con la guerra y a cómo esta afecta a la sociedad, por lo cual se tratan las vivencias, experiencias, imaginarios, relaciones de poder, etc.

En cuanto al sistema teórico de la Nueva Historia Bélica “La orientación teórica de la Historia Militar ha merecido la atención de muy pocos investigadores e investigadoras, que buscaron y adaptaron un enfoque ‘adecuado’ para los problemas específicos de su trabajo o de las cuestiones básicas que se planteaban” (Kühne y Ziemann, 2007, p. 322). Si bien dicho planteo fue formulado en 2007, en la actualidad aún se carece de un cuerpo teórico sistematizado y bien delimitado, lo que limita a los investigadores a adecuar modelos teóricos de otras corrientes a los estudios bélicos.

Dichos estudios tienden a centrarse en la dimensión sociocultural de la guerra. Esto, en sí, es una espada de Damocles, ya que le

permite abordar una gran amplitud de enfoques y objetos, debido a que, en un sentido antropológico, todo es cultura, lo cual, a su vez, puede ser peligroso (Chartier, 2005, p. 22) ya que, si no se puede trazar una línea segura entre lo que es un enfoque sociocultural y otros enfoques, se corre el riesgo de que, al todo ser cultura, ya nada lo sea.

Entre los estudios, se pueden encontrar las investigaciones sobre la prensa, los cuales no la entienden únicamente como una fuente de información, sino que cumple la doble función de ser una fuente de información y un actor político-social (Kircher, 2005). Esto la convierte en un elemento clave para la propaganda de guerra que busca ejercer influencia sobre la opinión pública, lo cual es de suma importancia en los conflictos bélicos, en la medida que permite menguar o aumentar el apoyo a las iniciativas belicistas. A su vez, siguiendo a Michel Foucault, podemos entender que la prensa forma parte de una compleja red de “relaciones discursivas y no discursivas, de regularidades que rigen una dispersión cuyo soporte son las prácticas” (García Fanlo, 2011, p. 3).

Además de los trabajos sobre prensa se puede estudiar el arte, la arquitectura, la planificación urbana, etc. Por dar un ejemplo, se podría estudiar la París napoleónica, donde el Arco del Triunfo y el resto de los monumentos no eran una mera ornamentación vacua. Por el contrario, tenían fuerte significado, transmitían un mensaje de poder: el éxito del régimen, corporizado en las victorias militares (Gilli, 2009). A la vez, las grandes avenidas permitían la

rápida movilización de tropas, para sofocar revueltas. Otros trabajos han tendido a centrarse en el estudio de las emociones, la vida cotidiana y las vivencias.

Como, por ejemplo, El estudio sobre *Las consecuencias de la guerra en las emociones y la salud mental. Una historia de la psicopatología y medicalización en los frentes bélicos de occidente (1914-1975)*. de Mauricio Menchero publicado en 2017. Donde se abordan los discursos y representaciones acerca de las emociones y enfermedades mentales en las distintas jerarquías y cuerpos de los ejércitos durante los grandes conflictos mundiales y la guerra de Vietnam (1955-1975).

Los distintos enfoques y objetos de estudio que se pueden elegir son muy amplios, por lo que solo se han descrito unos pocos. Sin embargo, para terminar, nos gustaría abordar las nuevas maneras de estudiar una batalla. Los combates a gran escala han sido tratados normalmente desde un punto de vista táctico. Empero, en las últimas décadas han aparecido trabajos que toman en cuenta la liturgia, la composición étnica y socioeconómica de los ejércitos, como su modo de vida cotidiano moldea la forma de combatir, el destino de los soldados luego de la batalla, las asociaciones de veteranos, y los dispositivos ideológicos que se ponen en juego para validar el poder y justificar el combate. Entre los trabajos que lo hacen se encuentra *Guerra e ideología en la España Medieval* (2000), de Martín. E. Cabrer, y Caseros: *La batalla por la*

*organización nacional* (2022), compilación multiautoral coordinada por Alejandro Rabinovich, Ignacio Zubizarreta y Leonardo Canciani.

La historia sobre la guerra clásica ha sido escrita por militares o por personas ligadas al mundo militar. La renovación de la Nueva Historia Bélica es que los civiles son quienes ahora la escriben. Esto, a priori, podría parecer secundario, pero no se debe olvidar que las preguntas las formula el investigador. Por lo tanto, un civil, debido a su subjetividad, tendrá una mirada distinta a la de un militar. Ello se debe a que carece del espíritu de cuerpo que se adquiere con la vida castrense. En simultáneo, resulta fundamental desterrar la idea de que la historia bélica solo es tema de investigación de unos jóvenes entusiastas de la guerra.

Las nuevas formas de escribir historia militar se han caracterizado por su interdisciplinariedad. Esta es hija de la tercera generación de *Annales* y el marxismo británico, que, en su giro cultural, ejercieron influencia sobre los estudios de la guerra (Tato, 2021). Esta influencia no solo se ve en la pluralidad de enfoques y temas, sino también en la metodología. Por ello, la historia se mantuvo en constante diálogo con otras disciplinas. La geografía, la psichistoria, la sociología, la antropología, la lingüística, la literatura y la arqueología son solo algunas de las ciencias y disciplinas de las que se nutre la Nueva Historia militar (Beltran, 2016). Dicha interdisciplinariedad ha contribuido al

enriquecimiento de los estudios, en la medida que aportan herramientas metodológicas, adecuadas para el estudio de fenómenos bélicos.

En resumen, se puede observar una gran multiplicidad de temas, métodos y enfoques, producto de la falta de un corpus teórico. Si bien la multiplicidad no es mala per se, puede resultar perjudicial si no se delimita que y se define cómo se va a trabajar, ya que, si se cae en la indefinición y no se posee un corpus teórico, se corre el riesgo de la disolución. Esto también repercute en el hecho de que se pueden observar estudios que dicen trabajar desde un enfoque y, sin embargo, encajarían mejor en otro.

Cabe destacar que, desde nuestro punto de vista, es la interdisciplinariedad y la diversidad de temas es lo que nos parece el punto más fuerte de esta corriente, ya que puede atraer a gran diversidad de investigadores de distintas disciplinas, así como a un público muy variado.

### **El enfoque político**

Se pueden encontrar numerosos trabajos que utilizan un enfoque político. Sin embargo, aparecen catalogados por los mismos autores como socioculturales. Ello se puede deber a dos circunstancias. Primero, porque puede que el autor considere más adecuado llamar a su obra “sociocultural”, por la amplitud de dicho enfoque. Segundo, y más importante, debido al tabú

existente alrededor del término política, pues se lo relaciona con una historia decimonónica e historicista, razón por la cual suele ser desvalorizada (Duda, 2014). Esto nos lleva a la siguiente pregunta: ¿toda historia política es decimonónica?

La respuesta corta es no. La respuesta larga es que existe una renovación en la historia política desde los años '90, que no es otra cosa que la llamada Nueva Historia Política, la cual estudia “lo político, es decir, hacia el hecho político, abarcador y polimorfo, abierto a todas las manifestaciones de la realidad y a las relaciones de poder que en ella se realizan” (Duda, 2010, p. p107). La misma se encuentra en estrecha relación con la Nueva Historia Cultural, como ya lo proponía Roger Chartier en *El presente del pasado* (2005), de quien toma conceptos como el de “representación”.

Lo que se propone no es que se abandone el término sociocultural, el cual es completamente válido si está bien fundamentado. Por el contrario, lo que se postula es que, en caso de querer hacerse una historia bélica con un enfoque político, se haga sin miedo a que se lo tilde de descriptivo o historicista. Esto, a su vez, permitirá delimitar de una manera más precisa qué es lo que aborda cada enfoque.

Ya Aristóteles afirmaba que el ser humano es un animal político y no podemos desentendernos de que la sociedad, tal como la conocemos, no es otra cosa sino una construcción histórica. Los tabúes, las preferencias sexuales, lo bello, lo feo y la forma de

combatir son conceptos culturales (Colombres, 2009). Pero las jerarquías y los esquemas que organizan dichos conceptos son resultado de las relaciones de poder, a la vez que se ven influenciados por criterios culturales.

La política trata sobre el poder y, en toda sociedad, existe una constante puja por imponer desde el poder, preceptos, leyes, imaginarios, etc. Aquellos mecanismos más elaborados y complejos lo hacen desde la sutileza, desde lo simbólico (Boucheron, 2016). Sin embargo, existen otros mecanismos más rudimentarios que lo hacen desde la violencia. Desde un punto de vista social, podemos identificar dos dimensiones: una externa que busca imponer algo a un otro o resistir frente a lo que intenta imponer un otro, es un enfrentamiento, que no necesariamente es perceptible, donde dos poderes pujan y el vencedor podrá imponer parcial o totalmente aquello que desea. Y una interna, que busca imponer dentro de la misma sociedad. Las sociedades pueden ser concebidas como organizaciones políticas pues han sido formadas y ordenadas mediante las pujas de poder (Alvarez, 2011).

Lo que nos ocupa es como debe emplear la Nueva Historia Bélica dichos conceptos. La guerra es un fenómeno social (Tato, 2021), planeado y ejecutado por seres humanos, y, en ella, se ven plasmadas las estructuras sociales, las cuales le asignan al hombre mayor jerarquía militar que a la mujer; hacen que un individuo, solo por el estamento en el que nació, ocupe un lugar en la oficialidad, y que un arquero inglés sea degollado o arrojado a una

mazmorra fría y mal oliente, situación que contrasta con la de los caballeros, quienes, al ser tomados prisioneros, podía salir de caza y vivir bien solo con dar su palabra de no huir.

En los ejemplos dados se ve que la cultura no queda afuera. Esta siempre está presente, pero la imposición de dichas pautas culturales y de las jerarquías se da desde el poder político. Estudiar cómo se construyen, se imponen, se mantienen, cómo se relacionan con la guerra dichas estructuras que justifican dicho comportamiento y los mecanismos utilizados para sustentar o establecer tales estructuras es lo que se debe estudiar desde la nueva historia bélica desde un enfoque político.

Tal vez el ejemplo más representativo sea la propaganda de guerra. En una dimensión interna, se puede desplegar para lograr consensos contra un enemigo, crear discursos de odio que habiliten el ataque contra este, etc.

Un claro ejemplo es la labor propagandística llevada a cabo por José de San Martín (1778-1850) durante su estancia en Cuyo, como Gobernador intendente, durante el periodo 1814-1816. Ha de recordarse que, en los últimos meses de 1816, dejaría el cargo de Gobernador Intendente, para dedicarse, exclusivamente, a sus tareas como general del Ejército de los Andes. San Martín llevó una imprenta a Cuyo y realizó una campaña propagandística para convencer al pueblo cuyano de la necesidad de armarse contra los realistas, pues la región no se sentía amenazada por la guerra antes

de la batalla de Rancagua (2 de octubre de 1814), donde los patriotas chilenos fueron derrotados por los realistas. De esta manera, junto con otros mecanismos, logró adhesiones al plan de crear un ejército en Cuyo, para luego llevar a cabo su campaña continental, plan que requería grandes sacrificios por parte de la población (Camogli, 2017).

En una dimensión externa, la propaganda busca afectar a un otro externo a la sociedad de manera positiva o negativa. Un ejemplo es el caso de la *Revista América Latina*, analizada por la Dra. María Inés Tato (2013), ya que contenía propaganda anglo-francesa durante la primera guerra mundial (1914-1918), destinada a Portugal, España y Sudamérica. A través de dicha revista se buscaba influenciar la opinión pública de las sociedades no beligerantes a favor de los ingleses y franceses.

Si bien solo se han dado unos ejemplos de propaganda, existen muchos más aspectos a analizar desde un enfoque político, como las jerarquías, las relaciones de poder, los discursos y las narrativas en distintos soportes. Incluso dentro de la misma propaganda de guerra, hay gran variedad, más allá de la prensa escrita, como lo pueden ser el arte, la arquitectura, la vestimenta, etc.

Podemos concluir que el enfoque político aporta herramientas para analizar elementos riquísimos sobre las sociedades en guerra y que el objeto de estudio de la política no se restringe a las

relaciones entre estados o los grandes hombres, sino que se puede ver en las bases de la sociedad.

### **El estudio de como tiran bombas**

El subtítulo hace referencia a una de las acusaciones que reciben quienes están interesados por el estudio de los fenómenos bélicos. Si bien en muchos casos se hace sin intenciones de ofender, sino solo en un sentido de broma, lo que se puede observar es uno de los imaginarios construidos alrededor de los estudios bélicos. Aunque hay numerosas narrativas, podemos identificar la existencia de dos muy importantes: una relacionada con el estudio de la historia y otra con la orientación e ideas políticas de quienes están interesados en el tema.

La primera hace referencia a que se cree que los estudios bélicos solo se centran en la dimensión táctica, llevando a cabo una mera tarea descriptiva de las maniobras, equipamientos y soldados. Dicha narrativa se encuentra intrínsecamente ligada a la concepción de la historia bélica como historicista, concepción que en su momento podía ser válida, pero que, como se ha abordado en las páginas anteriores, resulta errada en la actualidad. En el presente, los estudios bélicos ya no se dedican únicamente a la tarea descriptiva, tarea que no es mala per se, pero que, desde nuestro punto de vista, es superficial, en la medida que no se dedique al análisis y la relación de los fenómenos bélicos con su contexto.

La segunda gran narrativa hace referencia a la idea de que quienes estudian fenómenos bélicos son militaristas. Evidentemente, los ejércitos nacionales tienen sus historiadores, que pueden ser parte del sector militar. Sin embargo, como ya se ha comentado, en la actualidad, con la inclusión de los civiles, se ha dado una diversificación de miradas y opiniones. Transcendió el mundo militar para conformar un espacio propio dentro del mundo científico y académico. Por lo tanto, estudiar los fenómenos bélicos no determina que quien lo haga sea un militarista. Es más, puede no interesarse por lo táctico, pero sí por los discursos en torno a un conflicto o por como dicho conflicto afecta a la población.

Quienes estén interesados en el estudio de los fenómenos bélicos tendrán que lidiar con alguna de estas grandes narrativas, así como con muchas otras. No obstante, es importante comenzar a desterrarlas. Es sumamente importante comenzar a establecer canales de dialogo con un otro diferente, aprender y enseñar. En fin, construir una imagen de la historia bélica como un campo abierto para personas de distinta orientación política o que no están interesadas en saber el equipamiento de un soldado, pero sí por sus vivencias.

También es importante que quienes estudien fenómenos bélicos no teman salirse de lo estrictamente bélico, para experimentar y enriquecerse intelectualmente, porque lo bélico atraviesa a la sociedad y se ve atravesado por ella. Por eso, si quienes investigan

fenómenos bélicos logran trasladar ese enriquecimiento personal a la nueva historia bélica, esta puede convertirse en una corriente sumamente importante e influyente.

### **Reflexiones finales:**

La Nueva Historia Bélica surgió en la década de 1970 pero debió esperar hasta la década de 1990 para tomar impulso debido a los prejuicios que existían acerca de ella. Si bien dichos prejuicios han disminuido, aún en la actualidad se pueden encontrar, lo que representa un obstáculo no menor para la Nueva Historia Bélica. Los mismos no se desarmarán mediante el ataque o el enclaustramiento, sino que la única manera de superarlos es realizando estudios serios de asuntos bélicos que no se limiten a la simple descripción de una batalla o una guerra, sino que analizan en profundidad lo que se estudia.

A nivel nacional, hay numerosos investigadores con propuestas excelentes y muy innovadoras. También existen intentos de crear redes y de darle cuerpo a la Nueva Historia Bélica como una corriente historiográfica de importancia en nuestro país. Tales intentos, a nuestro parecer, han sido fructíferos. Prueba de ello es que el CONICET financia un grupo, el GEHigue, así como a investigadores en otras provincias.

En el caso de San Juan, hay pocos investigadores y no se encuentran organizados. Por ello, quizás sea importante

organizarse y conectar con las redes nacionales. No menos importante es realizar una labor de difusión, para que quienes estén interesados en estudiar fenómenos bélicos no piensen que harán algo que no es importante o que sus esfuerzos caerán en sacos rotos.

A un nivel metodológico, resulta muy importante delimitar los temas y la metodología. Como ya se ha visto, estos son sumamente amplios y la definición de qué es la Nueva Historia Bélica no es menos amplia. Por ello, resulta importante la delimitación y creación de un cuerpo teórico sistematizado. De lo contrario, se corre el riesgo de caer en la indefinición.

También resulta importante discriminar entre enfoques, especificando que es lo que abarca cada uno de ellos. En definitiva, hace falta un trabajo de teorización y la creación de consensos en torno a conceptos claves. De esta manera, la Nueva Historia Bélica podrá asentarse con fuerza en la Argentina. No se debe olvidar que dichas vicisitudes ya las debió atravesar la Nueva Historia Política, en el pasado, y que, una vez superadas, ha tomado un lugar de gran importancia historiográfica no solo en la Argentina, sino también a nivel mundial.

### Referencias:

Alvira Cabrer, M. (2000). *Guerra e ideología en la España Medieval: cultura y actitudes históricas ante el giro de principios del siglo XIII: batalla de las Navas de Tolosa (1212) y Muret (1213)* (tesis de doctorado). Universidad Complutense, de Madrid, Madrid, España. Recuperado de <https://docta.ucm.es/entities/publication/2f3976f7-2c14-4fbf-bbdf-4bf683ab0082>

Álvarez Sánchez, Y. (2011). El poder y las relaciones de poder en las organizaciones. Algunas aproximaciones teóricas desde las perspectivas de Michel Foucault, Pierre Bourdieu y Max Weber. *Gestión y Sociedad*, (1), pp. 145-161.

Arenas Deleón, N. y Moraes Medina, M. (2021). América Latina y los nuevos estudios de la guerra: entrevista a María Inés Tato (16 de febrero de 2021). *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, (9), pp. 251-264. Recuperado de <https://doi.org/10.25185/9.11>

Beltran, C. (2017). La historia Militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación. *Revista d'Història Moderna*, (34), pp. 145-176.

Boucheron, P. (2016). Lo que puede la Historia. *Revista de Historia Intelectual*, (2), pp. 111-128.

Bronislawski, D. M. (2014). La historia política. *Revista de historia universal*, (17). Recuperado de <https://bdigital.uncu.edu.ar/9457>

Burke, P. (1996). *Formas de hacer la historia*. Madrid. Alianza.

Camogli, P. (2017). *Pueblo y guerra. Historia social de la guerra por la independencia*, Buenos Aires: Planeta.

Canales Gili, E. (2009). La París de Napoleón Bonaparte. *Revista HMiC*, (VII), pp. 5-14.

Chartier, R. (2005). El presente del pasado. *Escritura de la historia, historia de lo escrito*, México D. F.: Universidad Iberoamericana.

Colombres, A. (2011). *Manual del promotor cultural México*. D.F. Del Sol.

García Fanlo, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze y Agamben. *A Parte Rei*, (74), pp. 1-8. Recuperado de <https://www.aacademica.org/luis.garcia.fanlo/2.pdf>

Guerrero Martín, A., (2024). Barón Antoine Henri de Jomini: el intérprete de Napoleón. *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Especial II, pp. 39-64.

Julio César. De Bello Gallico. (Circa 50ac). Recuperado de: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/272?locale-attribute=fr> .

Kircher, M. (2005). La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica. *Revista de Historia*, (10), pp. 115-122. Recuperado de <https://revelo.uncoma.edu.ar/index.php/historia/article/view/219>

Kuhne, T. y Ziedman, B. (2007). La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones y conceptos. SEMATA: *Ciencias sociais e humanidades*, (19), pp. 307-347.

Maquiavelo, N. (1521). La vida de Castruccio Castracanni. Recuperado de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/2/609/11.pdf>

Menchero, M. (2017). Las consecuencias de la guerra en las emociones y la salud mental. Una historia de la psicopatología y medicalización en los frentes bélicos de occidente (1914-1975). *Revista de Estudios Sociales*,(62). Recuperado de: <https://journals.openedition.org/revestudsoc/1042>

Parker, G. (2002). *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*, Madrid: Alianza.

Soto Lara, J. J., Díaz Aguad, A. (2024). Tacna y Arica durante la guerra del pacifico en la prensa estadounidense (1880). *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, (79), pp. 369-401.

Maquiavelo, N. (1521). *El arte de la Guerra*. Recuperado de: <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/del-arte-de-la-guerra.pdf>

Tato, M. I. (2013). Propaganda de guerra para el Nuevo Mundo. El caso de la revista América Latina (1915-1918). *Historia y Comunicación Social*, (18), pp. 63-74.

Von Clausewitz, C. (1998). *De la guerra*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=34322>

Zubizarreta, I., Rabinovich, A., Canciani, L. (Comps.) (2022). *Caseros. La batalla por la organización nacional*, Buenos Aires: Sudamericana.

